

El izado de una bandera gigante en la Plaza de Aragón por parte del Ejército Español, con la benigna aquiescencia de los Gobiernos aragonés y zaragozano ha sido vivido por muchos aragoneses, independentistas o no, como algo ridículo, entre el patriotismo de opereta y una demostración de fuerza colonial. Pero no hemos de olvidar que una bandera no es más que un símbolo: la bandera del Reino de España no es la opresión misma, sólo su representación.

Si la colonización que sufrimos, la castellanización a que nos vemos sometidos, fuese un proceso simbólico, cultural (como lo es la colonización yanqui), aunque progresivamente influyente en nuestro modo de vida material, social, podríamos plantear la resistencia prioritariamente en el mundo de la cultura y los símbolos. Pero la colonización es un proceso político y económico, en el cual el pueblo aragonés se ve sometido a las decisiones tomadas por gobiernos extranjeros y su economía es subsidiaria de grandes empresas extranjeras.

Así las cosas, el objetivo ha de ser político, no simbólico. No está mal protestar, demuestra que hay vida en Aragón, pero sin organizarnos políticamente, los independentistas no pasaremos del grito desesperado, convenientemente "recompensado" con una multa por "manifestación ilegal" desde la Delegación del Gobierno del Reino de España.

Estado Aragonés tiende la mano a todos los independentistas aragoneses para comenzar a trabajar ya en pro de una candidatura unitaria en las elecciones a Cortes de Aragón en 2011, como un paso más hacia la reunificación. Y frustrar así la enésima vuelta de esas banderas victoriosas.